



Bataille y la superación de la interpretación “francesa” de Nietzsche según G. Vattimo¹

Daniel Mariano Leiro

A mis amigos de Netyea

Según el filósofo italiano Gianni Vattimo, entrar en diálogo con Nietzsche en nuestros días significa ante todo volver a pensar sin una nostalgia superficial, lo que está vivo y muerto de la cultura utópica y radical de los años sesenta que se amalgamó a la *Nietzsche Renaissance*, con un espíritu contestatario que rechazaba desde la izquierda al comunismo soviético, en defensa de la creatividad individual. Como resultado de esa amalgama, se ha visto surgir a la imagen francesa e italiana del filósofo alemán, ambas inspiradas – cabe reconocerlo - en la lectura filosófica de Heidegger que veía en Nietzsche al pensador del triunfo de la racionalidad tecnológica del mundo.

Las interpretaciones italianas de Nietzsche no se agotan ciertamente con la propuesta de Montanari, cuyo interés sistemático y filológicamente fundado en los escritos del autor del Zarathustra bien podría inscribirse dentro de los proyectos de “desnazificación” de los años 50, ni tampoco con la interpretación teóricamente más comprometida de Giorgio Colli que pretendía reducir la contribución del filósofo alemán a una labor de crítico “moralista” de la cultura de Occidente. Posiblemente las lecturas filosóficas más lúcidas hayan sido las que dentro del ámbito italiano el propio Vattimo nos ha legado o bien pensadores como M. Cacciari, cuya interpretación de Nietzsche cargada de implicaciones sociales y políticas, nació también en un intenso contacto con los movimientos de extrema izquierda. Son lecturas que como la de Emmanuel Severino, se fueron afinando en diálogo con la crítica de la modernidad del Heidegger pensador de la técnica.

En el escrito *El Nietzsche Italiano*, Vattimo recuerda que ya en el libro de principios de los setenta, *El sujeto y la máscara*, se atrevía a sostener – no sin herir varias susceptibilidades del momento - que para un pensamiento político de izquierda sería perfectamente posible imaginar en la filosofía de Nietzsche elementos para intentar liberar al discurso marxista de los residuos metafísicos que le impedían desplegar todo su potencial revolucionario; llegando incluso a vislumbrar la posibilidad de que la figura nietzscheana del *Übermensch*, pudiera albergar una suerte de realización del hombre desalienado de Marx, capaz de reunificar esencia y existencia en la línea apuntada por el Sartre de la *Crítica a la Razón Dialéctica*.

Suficiente testimonio de un interés político más o menos análogo, aunque quizás no tan constructivo, pueden ofrecerlo también las intervenciones de los filósofos y escritores franceses reunidos en julio de 1972 para celebrar el famoso coloquio de Cérisy-Lasalle sobre Nietzsche. Algunas de las expresiones más representativas de ese interés político en Nietzsche resuenan en los cuestionamientos de la sociedad capitalista de Foucault y en escritos como las *Notas sur le retour et le Kapital* de Lyotard o el *Nietzsche y la filosofía* de Deleuze (pero también en el *Antiedipo* que se escribió en aquellos años con alguna esperanza de aplicación concreta), que leía al

¹ Este trabajo es una elaboración de una reseña publicada originalmente en español en Revista *Diánoia*, Instituto de investigaciones filosóficas-UNAM y Fondo de Cultura Económica, México, D.F., en el volumen LII, número 58, mayo, 2007.

filósofo alemán como el maestro de una visión “afirmativa” del mundo, que enseñaba a desconfiar de las demasiado fáciles conciliaciones que, tanto el psicoanálisis como el comunismo, ofrecían como solución al problema de la enajenación del hombre moderno. Incluso dentro de ese mismo horizonte interpretativo podría inscribirse, aunque en un sentido mucho más difuso tal vez, al *Nietzsche et le cercle vicieux* de Klossowski. Sin embargo, las razones que explican la motivación “política” de las lecturas francesas de Nietzsche, no podrían, según Vattimo, adjudicarse nada más que a la efervescencia cultural de los años 60, sino también - como quizás lo representa mejor el caso de los intérpretes italianos - a una influencia que se remonta hasta Bataille, de la lectura heideggeriana de Nietzsche como pensador de la culminación nihilista de la civilización occidental moderna. Esa visión del autor del *Zaratustra* fuertemente marcada por la propia crítica heideggeriana a la historia de la metafísica, no puede disimular su acentuado componente ético-político, toda vez que la denuncia de la declinación de Occidente arrastra inevitablemente consigo el fracaso de sus estructuras políticas. Sin embargo, no se podría desconocer tampoco que el ambiente cultural de los años 60 pudo de alguna manera haber contribuido a ensombrecer la dimensión estético-literaria que en aquellas décadas parecía haber sido superada por el interés cargado de futuro de un Nietzsche más “político”. En tal sentido, la propuesta del profesor de Turín indica que lo que ha terminado por diferenciar a la corriente de interpretación francesa de, por ejemplo, la italiana, ha sido justamente la progresiva liberación o acentuación de los caracteres esteticistas que estaban ya prefigurados en la atenta lectura de Bataille. Esa liberación del revestimiento político de la interpretación de Nietzsche en los años sesenta y setenta, alcanza su momento culminante con la actual hegemonía en la cultura contemporánea del Nietzsche “*deconstructivista*” de Derrida, que puede quizás presentar caracteres menos exaltados, extremistas e incluso místicos que la visión de sus predecesores, pero en definitiva, corresponde a la imagen que hoy se ha vuelto dominante no sólo en Francia. Según Vattimo, la popularidad de la que goza en nuestros días el Nietzsche estético pudo en algún sentido haber sido motivada por razones de sociología de la cultura propia del mundo posmoderno en que vivimos, que descrea de los juicios globales y la acción directa sobre las estructuras, y prefiere pragmáticamente valerse de la estrategia “popperiana” de la solución “por partes”. Pero también se podría intentar una justificación teórica de la imagen actualmente dominante del creador del *Zaratustra*, si hemos de creer que la voluntad de poder se rehúsa a identificarse con algún orden efectivo. Sin embargo, en la cambiante fortuna de esta tradición interpretativa se advierte también un distanciamiento cada vez más pronunciado de la lectura heideggeriana del Nietzsche político, que paradigmáticamente parece expresarse en el rechazo de Derrida hacia el interés ontológico de Heidegger al cual se acusa de mantenerse todavía prisionero del logocentrismo. Al interés mencionado el autor de la *Gramatología* le opondrá la ambigüedad, sobretodo, del *Gabe*, tema muy arraigado en la tradición francesa contemporánea, donde se recoge la herencia del pensamiento negativo que podría incluso remontarse hasta Sartre y el hegelianismo existencialista de A. Kojève y J. Hyppolite, cuyo concepto de negación, opuesto al de conciliación dialéctica, vuelve a ser acaso una influyente motivación en la propuesta del Nietzsche afirmativo de Deleuze. Toda esa herencia de la tradición francesa resuena en el Nietzsche de Bataille cuyo pensamiento enfrenta a quien se propone inspirarse en él, a la experiencia del vacío cuanto más se intenta persistir en la búsqueda de una libertad infinita. Es un tipo de experiencia extrema, completamente desbordante a la que Bataille llama “*experiencia interior*”, la que manifiesta la libertad infinita. Se trata pues de una libertad que busca afirmarse en una negación radical que no tiene nada determinado que negar; una libertad que no puede quedar subordinada a ningún fin particular, ni siquiera a aquel que reclama la lucha contra la opresión, pues se trata de una negación que aspira a trascender todo límite impuesto, y por eso

mismo, debe permanecer siempre inalcanzable. Esa experiencia de la libertad imposible que contribuye a justificar también lo impolítico del pensamiento es paradójicamente la más alta manifestación de nobleza del espíritu en la que se expresa el anhelo de lo infinito. Según Vattimo, la concepción de negatividad que aquí comentamos alcanza posiblemente su formulación más incisiva en la interpretación de Klossowski, donde se lleva al paroxismo la amalgama que hasta los años 70 caracterizaba a la lectura francesa de Nietzsche, entre un interés político y estético, aunque con una clara primacía de éste último, que acabará finalmente por resolverse en una idea de revolución estética permanente. En efecto, no parece exagerado decir que Klossowski ha concebido la doctrina nietzscheana del eterno retorno como círculo vicioso, puro sinsentido del devenir con la evidente intencionalidad política de urdir un complot disolvente de la sociedad de la nivelación. Pero la lucha contra el orden establecido no puede aquietarse jamás en ningún resultado positivo y debe mantenerse en un estado de experimentalidad siempre abierta, si no quiere repetir los males del espíritu nivelador e institucional que amenaza a la humanidad actual. Así vemos que el alcance revolucionario del complot contra la nivelación parece resolverse en un acto singular de negación que se consume en sí mismo, sin ninguna esperanza de poder fundar la historia ni dar lugar a instituciones. Algunos indicios de esa prioridad de lo estético que la interpretación francesa históricamente le ha concedido a la lectura de Nietzsche, se reflejan en la elección de nociones tan ilustrativas como las de "formación patológica", "delirio" o "parodia" a través de las cuales Klossowski había pretendido dar una muestra de su idea del complot, dejando en evidencia que no parece ser una concepción que pueda desvincularse tan fácilmente de la tradición literaria surrealista e incluso de un modo más general, de las poéticas de origen romántico.

La última expresión de la postura exegética inaugurada por Bataille es, como lo ha visto acertadamente a juicio de Vattimo, Mauricio Ferraris, la del Nietzsche de Deleuze en la cual se lleva a cabo una reformulación del poder de la negación de Bataille-Klossowski en términos de una afirmación sin límites que excluye cualquier posibilidad de conciliación dialéctica. En ella se manifiestan también las huellas del vitalismo de Bergson cuyos ecos metafísicos y hasta místicos, parecen alcanzar en el pensamiento de Deleuze una tensión revolucionaria que podría quizás ayudarnos a entender el fenómeno de popularidad del autor del *Antiedipo* en los movimientos de protesta radical de los años setenta.

Ahora bien, esta corriente de interpretación nietzscheana que llega hasta Deleuze tiene su antecedente fundacional, como se ha visto, en Bataille. Sin embargo, Vattimo encuentra que los textos del pensador francés dejan también abierta la posibilidad a una interpretación diferente de la visión estético-literaria de Nietzsche que pretendía reducir el alcance revolucionario de su filosofía al redescubrimiento de la libertad en la invención del estilo, la creación artística de mundos alternativos como única salida a la metafísica. Esa diferente decisión interpretativa parece estar cifrada en la esperanza de poder rescatar en el pensamiento de Bataille algo del legado del Nietzsche de Heidegger. Y Vattimo considera que bajo esa hipótesis se podría comenzar a transitar una de las tareas relevantes del pensamiento actual, cuando ya se han cumplido algo más de ciento sesenta años del nacimiento de Nietzsche. Tal sería – señala nuestro filósofo- la posibilidad de ofrecer una síntesis renovada de la imagen francesa - y de sus continuadores norteamericanos - del Nietzsche estético con la de un Nietzsche más "político", aunque no ciertamente en el sentido estricto de la palabra, que, como se ha visto, estaba ya presente en los orígenes de la lectura "francesa" y quizás más marcadamente también en la visión de los intérpretes italianos.

Frente a la propuesta interpretativa de Klossowski y de forma más matizada, de Derrida y Rorty, que exaltan "el carácter individual e individualista del ejercicio

*estilístico de Nietzsche*², Bataille se presenta más bien como el exponente más acabado de un concepto de experiencia de la libertad radical del pensamiento, cuya dinámica tiende a la superación de todo individualismo. Esa fuerza que lleva a trascender los límites del individuo no puede considerarse sólo fruto del anhelo de infinitud que exige alcanzar una realización en el nivel de toda la humanidad. La voluntad de afirmación de la libertad infinita enfrenta también al sujeto con la experiencia de su propia mortalidad, la amenaza de la desaparición, y esa posibilidad nihilizadora de la muerte se abre hacia la nada, evocando la presencia de los otros mortales que están llamados a continuar la afirmación sin límites, así como hubo otros que, desde el mismo origen de los tiempos, los precedieron en esta renovada tarea. Ese sentido de la experiencia interior de Bataille en el cual el individuo logra al fin trascenderse a sí mismo al entrar en comunicación con los otros, puede apreciarse con claridad cuando se lo intenta poner en relación con la historia heideggeriana del ser, la cual entendida de este modo, permitiría recuperar los caracteres políticos de Nietzsche que parecían olvidados en la más reciente visión de Derrida y de sus continuadores norteamericanos, Nehamas y Rorty, que acaso podrían identificarse con lo fundamental de ella. Asimismo, Vattimo considera que la noción de experiencia interior de Bataille podría ser aprovechada para rescatar a la historia heideggeriana del ser de las críticas que tanto Rorty como Derrida le han formulado; dejando en evidencia que la simple lógica del *coup de dés* no parece ser la última alternativa para oponer a la metafísica, pues cabe todavía la posibilidad de intentar después de Bataille, un acercamiento a la historia del ser como envío (*Geschick*) dentro de la lógica nihilista de Nietzsche como historia de las interpretaciones en la que el acaecer efímero, temporal del ser sigue el ritmo del nacimiento y muerte de las generaciones. Así pues Vattimo espera que mediante esta recuperación del concepto de *don* que Bataille encuentra en Mauss, se haya podido avanzar en la justificación de una propuesta interpretativa que intenta pensar a la noción del acontecer del ser en clave nihilista, como dispendio que tiende hacia la nada, hacia la dispersión. En esta interpretación que, según el filósofo italiano, cabría perfectamente poner en paralelo con el sentido del debilitamiento que la *ontología de la actualidad* atribuye al acontecimiento, se dibuja una lógica del don que puede quizás ayudarnos a entender algunos de los significados de la oscura referencia a la "*gran política*" que Nietzsche menciona en sus últimos escritos. Así pues Vattimo confía en que siguiendo esta lectura, se pueda rescatar todavía una dimensión práctica, realista de la lógica del don de Bataille que sirve para contrarrestar los efectos negativos –en particular los que se generan en las relaciones interpersonales– como consecuencia del triunfo de la racionalización en un mundo que ha perdido el sentido.

² Vattimo, *Diálogo con Nietzsche*. Saggi, p.300.